

La masacre racial de Tulsa fue uno de los peores incidentes de violencia racial de la historia de Estados Unidos.

Durante las horas del 31 de mayo al 1 de junio de 1921, una turba de blancos atacó a los residentes, las casas y los negocios de Greenwood, un barrio predominantemente de negros de Tulsa, Oklahoma.

El ataque fue provocado por una noticia publicada en un periódico local que informaba de que una joven blanca,

Sarah Page, había sido agredida en un ascensor por un joven negro, Dick Rowland.

Más tarde se informó de que la Srta. Page retiró todos los cargos contra el Sr. Rowland, y este fue liberado y exonerado.

El reportaje del periódico incitó a la comunidad blanca de Tulsa, y cientos de hombres blancos se reunieron en el tribunal de Tulsa donde Rowland fue detenido.

Los veteranos negros de la Primera Guerra Mundial que querían proteger a Rowland de los linchamientos acudieron al tribunal para defenderlo.

Cuando la Guardia Nacional impuso la ley marcial para poner fin a la masacre, más de 35 manzanas de la ciudad estaban destruidas, aproximadamente 191 negocios estaban en ruinas y 10,000 residentes negros habían perdido sus hogares.



Entre 75 y 300 personas murieron, y muchas nunca fueron encontradas o identificadas, dejando a las familias siempre preguntándose qué pasó con sus seres queridos.

El impacto económico en la comunidad equivaldría hoy a 27 millones de dólares en reclamaciones por pérdidas de bienes, y estas reclamaciones nunca se recuperaron.

Muchos presionan para que se repare a los supervivientes, así como a los descendientes de los afectados por la masacre.

El impacto de lo que muchos consideran el peor acto de violencia por motivos raciales sigue persiguiendo a la ciudad de Tulsa.